

El método onomatopéyico: Un diálogo a la distancia de Torres Quintero con Comenio

María Esther Aguirre Lora¹

María de los Ángeles Rodríguez Álvarez²

Este texto constituye un avance de la indagación sobre los métodos de lecto-escritura de finales del siglo XIX y aborda algunas de las influencias que convergen en una de las prácticas que perdurarían hasta avanzado el siglo XX. Pone de manifiesto que las prácticas y las teorías, no viajan solas, sino a través del contacto entre las personas, entre los grupos procedentes de contextos e interlocutores muy lejanos en apariencia, pero que llegan a nuestro país y son recuperadas a partir de las circunstancias y necesidades concretas de la sociedad mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX.

En el momento de mayor florecimiento social y cultural del porfiriato, las propuestas para mejorar la enseñanza de diversos contenidos se multiplican. En este contexto, los métodos de lecto-escritura, constituían una de las preocupaciones prioritarias, y reconocidos pedagogos participaban del debate sobre las mejores opciones. Una de las propuestas de mayor impacto fue el método onomatopéyico del pedagogo colimense Gregorio Torres Quintero (1866-1934). ¿De dónde y cómo surgió este método, que ya había sido sugerido por el pensador moravo Juan Amós Comenio (1592-1670) en el Orbis Sensualium Pictus (1658)? ¿Cuál es la apropiación que hace el autor colimense de la aportación del pensador moravo? ¿Cómo es que Torres Quintero tuvo conocimiento del Orbis Pictus?, son algunas de las explicaciones que ofrece este artículo.

51

Métodos • Lectura • Escritura • Onomatopeyas • Procesos de circulación

¹ Investigadora de carrera en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM y profesora en el Posgrado en Pedagogía, de esa misma casa de estudios. Una de sus líneas de investigación se ha orientado al estudio del pensador moravo Juan Amós Comenio, realizando una labor de difusión de su obra en lengua española. A partir de los trabajos realizados, el Museo Comeniano de Praga le otorgó una medalla y diploma conmemorativos del 400 aniversario del nacimiento de Comenio. lora@servidor.unam.mx

² Doctora en historia y directora del Archivo Histórico de la Universidad de Colima. Desde 1986 se ha dedicado a la historia de la educación; los últimos años los ha consagrado, en especial, a la historia de la educación en Colima; particularmente ha trabajado la figura de Gregorio Torres Quintero, quien le ha despertado un enorme interés. Actualmente realiza el rescate de su obra tanto bibliográfica como hemerográfica. mararoal@yahoo.com.mx

This text establishes an advance of the investigation about the methods of the lecturing and writing around the end of the XIX century. It discusses some of the converging influences and practices that would remain until the late XX century. The authors make it clear that practice and theory travel together, through contact among contexts and interlocutors who are seemingly very distant, but are proximal to the circumstances and needs of Mexican society of the late XIX century and the beginning of the XX.

*That is the moment of the cultural flourishing of the Porfiriato and the proposals to improve the teaching of diverse and proliferating content. In this context, the lecture-writing methods were of prime concern and many renown pedagogues took part in the debate on the best procedures. One of the most striking proposals concerned the onomatopoeic method associated with the pedagogue from Colima, Gregorio Torres Quintero (1866-1934). From where and how this method appeared has been a conundrum since it also involves the Moravian thinker John Amos Comenius (1592-1670) in his *Orbis Sensualium Pictus* (1658)? Which is the appropriation that the Colimense author and which the contribution of the Moravian thinker? How did Torres Quintero come to know about the *Orbis Pictus*? These are some of the questions this article ponders.*

52 Methods • Lecture • Writing • Onomatopoeic • Circulation process

* * *

Las perspectivas abiertas por la historia social, la historia cultural y la nueva sociología del conocimiento, apuntan hacia la comprensión de la diversidad de formas de producción del conocimiento, mediadas por los procesos de apropiación y circulación particulares de cada contexto cultural.³ Al respecto, en algunos momentos con una tendencia más acusada que en otros, se pone de manifiesto la tensión entre los polos de lo local –nacional y lo universal– cosmopolita, en los préstamos sobre propuestas y teorías que se consideran de avanzada, procedentes de allende las fronteras, situación que será particularmente importante en México hacia el último tramo del siglo XIX, durante el cual nuestro país pareciera cosmopolitizarse y entrar en el amplio espectro de los intercambios de diverso tipo. La influencia de aportaciones procedentes de la región anglosajona y de Francia, principalmente, no tardaron en dejarse sentir.

³ Vid. Christophe CHARLE, Jürgen SCHRIEWER, Peter WAGNER (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales.*

Esto resulta muy evidente en el terreno de la pedagogía, donde los protagonistas, las instituciones y las comunidades académicas mexicanas ensayaron diversas vías de intercambio y socialización que posibilitarían la circulación de las ideas incidiendo en formas renovadas de producción del conocimiento. Los espacios de interlocución, así como los de difusión y divulgación de las novedades pedagógicas se multiplicaron a través de la prensa pedagógica –publicaciones periódicas, libros, manuales especializados–, las academias de maestros, el establecimiento en el país de pedagogos procedentes de otras latitudes, la correspondencia e intercambio entre nacionales y extranjeros, los viajes de estudio fuera de México, las conferencias y los congresos, así como la propia movilidad de pedagogos, maestros y estudiantes hacia centros formativos de reconocido prestigio en el ámbito nacional.

Es a través de estos procesos como el maestro colimense Gregorio Torres Quintero realizará aportaciones decisivas en la enseñanza de la lecto-escritura, como veremos a continuación.

Desafíos de los tiempos porfirianos

Los tiempos porfirianos revisten una gran complejidad y atraen sobre sí múltiples miradas y tomas de posición: en el curso de ellos se enfrentó, sin duda, un gobierno que duraría 34 años en el poder (1876-1910) en los cuales se transitaría, a ojos vistas, de una nación que experimentaría vicisitudes de todo tipo una vez independizada de España a otra que, estabilizada en algunas esferas fundamentales de la vida pública, la economía y del poder-gobierno, haría suya la apuesta de entrar en la modernidad y de lograr el reconocimiento y presencia en el ámbito internacional, valiéndose de cuántos medios estuvieran a su alcance.

En el terreno de la educación, la empresa de formar ciudadanos, que corría paralela al sueño de lograr la democracia, que se requerían para la nación en la perspectiva del progreso, haría de la escuela popular el espacio por excelencia para hacer que las masas dejaran atrás siglos de barbarie. La educación avanzó cualitativamente, con logros significativos en lo tocante a la legislación –laicidad, obligatoriedad y gratuidad–, a las instituciones, a las prácticas, a los métodos, los manuales escolares y otros subsidios. Pedagogos y maestros fueron reclamados para la tarea, apuntando a su profesionalización y certificación; algunos de ellos, próximos al poder, vivieron momentos de gran efervescencia, movilidad y posibilidad

de intervenir en decisiones políticas. El corolario de estas búsquedas, lo constituyó la realización de los dos Congresos Nacionales de Instrucción Pública (1889-1890; 1890-1891) que, recogiendo inquietudes y elaboraciones de años anteriores, darían forma, en líneas generales, a nuestro sistema educativo nacional.

Por lo demás, la oleada modernizadora de la sociedad porfiriana, complementariamente abarcaría la renovación pedagógica a través de la *enseñanza objetiva* y las *lecciones de cosas*, orientadas al impulso de la sensopercepción en la enseñanza, y del complejo movimiento que se conocería como *escuela nueva*, que preconizaría el atender al desarrollo natural del niño.

Los logros de la época, harían que la posteridad la conociera como la *época de oro de la educación mexicana*; sabemos, no obstante, que los años porfirianos tuvieron importantes vacíos y contradicciones; el despliegue fundamentalmente urbano dejaría a los poblados rurales, en buena parte, librados a sí mismos, y de ello fueron conscientes los pedagogos porfirianos; también sabían que, en ese momento, no podían hacer más; de hecho, la propuesta de establecer “escuelas rudimentarias” —que, por cierto, fueron algunas de las iniciativas de Torres Quintero— a finales del porfiriato, constituirían algunas de las medidas urgentes para difundir la lecto-escritura en las escuelas populares entre las poblaciones que se encontraban más allá de los centros urbanos.

En este contexto, la enseñanza de la lecto-escritura se erigió en la materia fundamental, y la alfabetización de las masas, una de las políticas privilegiadas.

El debate por los métodos de lecto-escritura

La enseñanza de la lecto-escritura hasta estos años se había practicado básicamente con los viejos sistemas de deletreo o silabeo; el primero, había predominado hasta el siglo XVIII y el segundo, se utilizó en los siglos XIX y XX, aunque ambos, en muchos casos, se usaron indistintamente. Será durante el siglo XIX cuando se empiece a mencionar el fonetismo que, como su nombre lo indica, parte del sonido y no del nombre de la letra que tanto confundía a los alumnos, así la *p* es simplemente la *ph* y no *pe*, como anteriormente se enseñaba.

Para la enseñanza de estos métodos básicamente se usaron tres instrumentos, cartillas, catones y catecismo. Las cartillas se usaron tanto para el

deletreo como para el silabeo; existen numerosos ejemplos de éstas, algunas de las empleadas en nuestro país, fueron: *El silabario de San Miguel*, la cartilla de Antonio P. Castilla⁴ y la de Claudio Matte.⁵

El problema se inicia a partir de los cambios que el fonetismo y los métodos deductivo e inductivo de la enseñanza de la lecto-escritura proponen, derivados de dos sistemas: la enseñanza analítico-sintética, es decir, significa enseñar a partir de la palabra para llegar a la letra, o la contraria, la sintética-analítica, o sea que se parte de la letra para llegar a la construcción de la palabra.

Esta última postura identifica el punto principal del debate por los métodos, pues mientras los más modernos preconizan la marcha analítico-sintética, como el de Enrique Rébsamen, cuyo método fue conocido como de palabras normales, Gregorio Torres Quintero pareciera que regresa a la tradicional marcha sintética-analítica, a través de la enseñanza de la lecto-escritura por medio del método onomatopéyico, que presupone la enseñanza a partir de onomatopeyas para cada sonido-letra, para después ir uniendo estos elementos y llegar a la palabra, la frase, la oración.

La discusión se hizo muy dura en la prensa pedagógica; hoy podemos conocer los argumentos de los principales contrincantes, como Abraham Castellanos que defendió el método de Rébsamen (éste ya había fallecido, precisamente el año que Torres Quintero publica su *Método Onomatopéyico*); la crítica fundamental consistía, precisamente, en el uso de la marcha sintética-analítica, a través del recurso de la onomatopeya.

55

⁴ Alrededor de 1870 el maestro Antonio P. CASTILLA publicó su *Método racional de lectura*, consistente en un silabario integrado por una serie de carteles para colgar; su método constaba de cinco partes: 1) oral, 2) repetición y analítico, 3) imitación o copia de los signos, 4) reminiscencia y 5) acción o movimiento (Vid María Teresa Bermúdez, "Las leyes, los libros de texto y la lectura, 1857-1876", p. 132).

⁵ "Claudio Matte, personaje relevante en la historia de la educación chilena. Muchas generaciones de chilenos y también de mexicanos, ahora lo sabemos, aprendieron a leer con su famoso silabario (conocido popularmente como *El ojo*). Fue uno de los principales educadores chilenos de la última parte del siglo XIX y primera del XX. Era un millonario y filántropo que decía, "todos los hombres tienen su *hobby*; a unos les gustan los caballos, otros coleccionan estampillas. Pues a mí me atraía la educación del pueblo". Fue uno de los difusores de la enseñanza alemana en Chile, así como también de los trabajos manuales bajo la influencia de la pedagogía sueca [Información proporcionada por Pablo del Toro, de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación]. Este personaje nació en Santiago de Chile en 1852, viajó y estudio en Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra, publicó el libro *Nuevo método para la enseñanza simultánea de lectura y escritura* conocido con el título de *Silabario Matte*, del cual se hicieron numerosas ediciones y reimpresiones por más de 60 años.

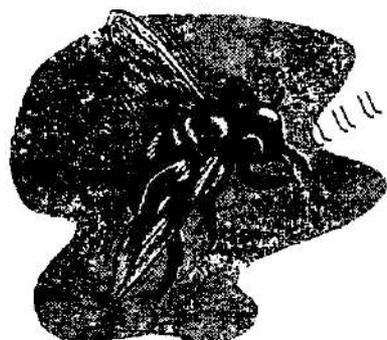


G G

g g g
g g g

gato gorra goma

gusano aguja

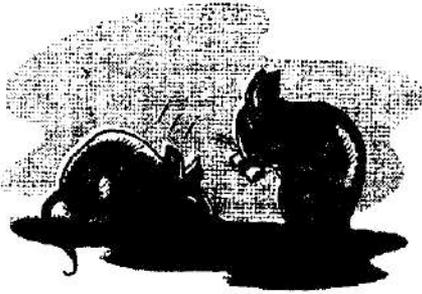


ll LL

ll ll ll
ll ll ll

llano lleno pollo

Mi gallo. Tu gallina.



I I

i i i i
i i i i



U U

u u u
u u u

57



O O

o o o o
o o o o

3

Algunas imágenes del método onomatopéyico de Torres Quintero, en Torres Quintero, Gregorio, *Guía teórica y práctica del método onomatopéyico-sintético*. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1906.

Es tan profusa la documentación que existe sobre el debate, cartas a favor y en contra, argumentos sobre algunos usos en especial y explicaciones por cada uno de los ponentes, que bien podría realizarse todo un trabajo sobre este tema en particular.⁶

Puede decirse, a modo de resumen, que los otros cambios que se habían venido dando y que modificaron prácticas y saberes en el terreno de la enseñanza de la lecto-escritura, marcan las posturas que se centraron en tres elementos:

- 1) La simultaneidad de su enseñanza.
- 2) La utilización de un procedimiento analítico sintético.
- 3) La utilización del fonetismo en su enseñanza, puesto que ya no se enseñarán las letras por su nombre, sino por su sonido.

El *Método onomatopéyico* de Gregorio Torres Quintero se suscribe a éstas, con excepción de la marcha analítica-sintética, como ya lo mencionamos.

Es importante tomar en cuenta que los cambios se empezaron a dar desde el último tercio del siglo XIX, fue así que comenzaron a aparecer nuevos métodos elaborados por maestros mexicanos, todos ya con la propuesta fonética, como el de Manuel J. Guillé en 1874 intitulado *La enseñanza elemental guía teórica práctica para la instrucción primaria en la enseñanza objetiva, gimnástica de la mente y del discurso, el dibujo, la escritura, la recitación, la lectura, el canto y la aritmética*, donde propone por primera vez la marcha analítica sintética y se basa en los planteamientos de la enseñanza objetiva, de la misma forma que el método del maestro Enrique Laubscher, *Escribe y lee*, editado diez años más tarde en 1884, en el que plantea la marcha analítico-sintética. A escasos cuatro años, en 1889, Carlos A. Carrillo edita su texto inclinándose también por la marcha analítica-sintética, pero a partir del uso de frases normales. Finalmente, aparecen los textos del maestro Enrique Rébsamen, *La enseñanza de la escritura y lectura*, en 1898, y el de Gregorio Torres Quintero, mejor conocido como *Método onomatopéyico*, en 1906.

Torres Quintero, para justificar su audacia de utilizar la marcha analítico-sintético a través del uso de la onomatopeya, se defiende, en la introducción de la *Guía del método*, publicada en 1906, exponiendo que no ha “tratado

⁶ Las referencias de algunos artículos sobre esta problemática las encontramos en especial en las revistas: *La Enseñanza Primaria*; *México Pedagógico*; *La Educación Contemporánea*, de 1905 en adelante.

de resucitar momias, sino de instituir una metodología nueva”, valiéndose “no de inventos personales, que no hemos hecho ninguno, sino de todos los recursos que nos han venido legando los grandes maestros”,⁷ y es cuando empieza a traer a colación, entre sus influencias, la de Juan Amos Comenio. Más adelante expresa que es precisamente de éste, en su obra *Orbis pictus*, y de Augusto Grosselin, de quienes ha tomado el importante recurso metodológico.⁸ En México, sin embargo, ya se había planteado la utilización de la onomatopeya por parte del maestro Cayetano Sanabria, en su obra *La educación moderna*, en el tomo dedicado al lenguaje en 1882,⁹ sólo que no se menciona la influencia de Comenio.

En cuanto a la marcha sintético-analítica propuesta por Torres Quintero, éste plantea su uso “Porque la síntesis de nuestro método no es aquella síntesis; es otra verdaderamente sugestiva y amena; es una síntesis pedagógica, derivada de una observación más atenta de la psicología infantil, de la evolución de las lenguas...”,¹⁰ dedicando varias páginas a demostrar que la marcha analítica sintética “es cosa difícil”. Él expone, como principio pedagógico relevante, el ir de lo fácil a lo difícil, de lo particular a lo general, por eso se debe empezar por la enseñanza de la letra, luego la sílaba, la palabra y finalmente la frase.

Torres Quintero se remite, asimismo, a las características de las enseñanzas de Comenio, y nos dice cómo este célebre pedagogo se dedicó, entre otras cosas, a la enseñanza del latín, a través del método intuitivo. En 1631 publica su obra denominada *Jamua linguarum reserata (Puerta abierta a las lenguas)*, donde se propuso dar una enseñanza sobre infinidad de cosas como una especie de enciclopedia, el libro contenía ocho mil palabras, con las que se hacían frases, método que tal vez no se generalizó, según Torres Quintero, por su aridez. El *Orbis pictus*, según el maestro colimense, trataba de corregir este problema dando una lista de palabras latinas, agrupada en frases, para aprender el latín. El libro está ilustrado con viñetas con las figuras para identificar palabras. “El fundamento de toda erudición, decía Comenio, consiste en representar bien a nuestros sentidos los objetos sensibles”; y era asimismo, ardiente defensor del precepto: “no hay nada en el entendimiento que no haya pasado antes por los sentidos”.¹¹

⁷ Gregorio TORRES QUINTERO, *Guía teórica y práctica del método onomatopéyico-sintético*, p. 6.

⁸ *Ibidem*, pp. 92-93.

⁹ *Ibidem*, pp. 94-95.

¹⁰ *Idem.*, p. 10.

¹¹ *Idem.*, p. 98.

Por otro lado, el pedagogo mexicano Manuel Flores afirma que en México se seguía la tradición comeniana: “Los ejercicios de lectura y escritura deben ir unidos, con lo que se consigue un notable ahorro de tiempo”, insistía en que “no deben enseñarse y aprenderse las palabras sin las cosas”.¹² Se iniciaba así el realismo pedagógico, es decir, la doctrina que postula mostrar al niño las cosas, antes que las palabras o, al menos simultáneamente.

Cabe señalar, que el aspecto que determina la influencia comeniana en la obra de Torres Quintero es la utilización de la onomatopeya,¹³ que, si bien tiene características diferentes, constituye el elemento básico por el que se le acusa de haber copiado al gran pedagogo moravo; no obstante, él se defiende planteando que Comenio utilizó la onomatopeya en la enseñanza del latín, de modo que son contextos diferentes. De todos modos, las onomatopeyas utilizadas por Torres Quintero parecidas a las que sugiere Comenio, son: la *i*, del sonido de la ratita; la *b*, del llanto de los borreguitos; la *f*, del viento que sopla; la *o*, del grito que el cochero dirige al caballo para que se pare.

Aportaciones de Torres Quintero

Las aportaciones que hace Gregorio Torres Quintero a la educación mexicana son muy diversas y responden a los problemas educativos del país en aquellos años; sin embargo, lo que más se ha trabajado, por el momento, es su Método Onomatopéyico y su biografía, de manera descriptiva. Pero, el maestro colimense es, sin duda, un intelectual de su tiempo que conoce y maneja las corrientes y autores más reconocidos, como continuamente lo refiere en todos sus escritos; se reapropia de lo que le parece conveniente en relación con la realidad mexicana que constata, preocupado, también, por divulgar, entre los maestros mexicanos, lo que pudiera

¹² Juan AMÓS COMENIO, *Didáctica magna*, p. 105.

¹³ La onomatopeya es la relación entre el sonido de las letras asociado a ruidos o voces producidos por la naturaleza o cosas. El principio en que se apoya Torres Quintero es que el material fónico del lenguaje está todo en la naturaleza, en este caso agrega que también son los ruidos y las interjecciones (sonidos espontáneos) las utilizadas. Él considera a la onomatopeya universal por ser espontánea e imitativa, se presenta en casi todas las lenguas idénticas fonológicamente, y menciona cómo ya han sido utilizados por Comenio en su *Orbis pictus*, por Grosselin en su fonomimia y por Demarest y Van Sickle en su método sintético-fónico-verbal, de los que se siente deudor (*apud* Gregorio TORRES QUINTERO, *Guía teórica y práctica del método onomatopéyico-sintético*, p. 92).

resultarles más interesante y útil. Muchas de sus ideas, plasmadas en su obra, pudieron transformarse en medidas y políticas a través de su compromiso como maestro y funcionario del área de educación.

Participa, de lleno, en las inquietudes que cobran forma hacia la segunda mitad del siglo XIX, logrando un avance significativo en la educación mexicana, a través del desarrollo de una nueva disciplina: la pedagogía, que tendría importantes realizaciones durante el siglo XX.

Sus esfuerzos pedagógicos los dirigió a varios planos: en primer lugar, se refiere a la naturaleza de la educación, la escuela como lugar amable para los niños, dice que ya “pasaron los tiempos de los castigos infamantes, de las interminables lecciones de memoria, de los problemas abstractos y cansados, de las frías definiciones de los inexplicables textos”.¹⁴ Insiste en la necesidad de la amenidad en la enseñanza, en hacerla placentera y fácil al alumno. De esta forma reprime totalmente cualquier clase de castigo infamante y sugiere se continúe la práctica de otorgar premios y distinciones.

Aborda también como un problema central, diversos aspectos de los programas de primaria preocupándose por la enseñanza cíclica en seis grados, con educación simultánea por cada uno de ellos; en pequeños grupos mixtos, de preferencia; con horarios flexibles donde la primera hora no excediera de veinte minutos para primer año, veinticinco para segundo, treinta en tercero y cuarenta en cuarto, de modo que el trabajo diario constara de cuatro horas y media, como máximo, en primer año; cinco, en segundo; cinco y medio en tercero; seis en cuarto, quinto y sexto, siempre con media hora de recreo.

Fue gran promotor de las “lecciones de cosas”, escribiendo gran cantidad de ellas en la prensa pedagógica, sobre todo los primeros años de su trabajo como pedagogo.

Respecto a los libros de texto, en un primer momento, se manifiesta contrario a su uso, porque se han convertido en el único sustento educativo, donde el profesor se limitaba a ser un tomador de lecciones; lucha porque éstos sean sólo un apoyo en la enseñanza, que sean amenos, gratos y estimulantes, con bellas y coloreadas imágenes, que desarrollen el interés y la creatividad en los educandos. Asimismo, propone el uso de un abundante material didáctico, tales como cajas de sólidos (cuerpos-geométricos), mapas, cuadros murales y anatómicos, pesas y medidas (cadenas de hierro con el decámetro); balanzas con sus pesas, láminas para impartir lecciones, ábacos de madera y de metal, aparatos de física y química, entre otros.

¹⁴ Gregorio TORRES QUINTERO, “La escuela moderna”, en *la enseñanza moderna*, tomo 1, 8 de abril de 1898, núm. 26, p. 207.

Contribuye, en los espacios donde trabaja, a poner en práctica las nuevas ideas de higiene que tanto perjudicaban la asistencia de los alumnos, por medio de la construcción de edificios escolares a propósito para este fin, con mobiliarios apropiados, en especial mesabancos unitarios en lugar de las usuales mesas para diez o doce alumnos.

Una de sus grandes preocupaciones fue la educación moral que, recomendaba, debía enseñarse continuamente. Al respecto, contribuyó publicando numerosos artículos.

Por último, otra de sus aportaciones más significativas fue el primer intento de organizar la “educación rudimentaria”, que pretendía llevar los rudimentos de la educación a miles de mexicanos en zonas apartadas rurales e indígenas, lo que, lamentablemente, se interrumpió con la revolución.

Aportaciones comenianas

62

El pensador moravo Juan Amós Comenio (Uhersky Brod, 1592-Ámsterdam, 1670) sería reconocido, sobre todo en los siglos posteriores, por sus aportaciones a los procesos de escolarización propios de la modernidad. En este texto, nuestro interés se dirige fundamentalmente a sus aportaciones en la enseñanza de las lenguas; particularmente, a explicarnos el sentido del alfabeto cuyo uso sugiere en el *Orbis pictus* y que hoy identificaríamos con el onomatopéyico propuesto por Torres Quintero.

¿Cuál pudo haber sido el sentido de proponer un alfabeto que recoge lo que el siglo xx denominaría *onomatopeyas*, esto es ruidos y sonidos de la naturaleza. Para ubicar el significado de las aportaciones comenianas al respecto, nos parece pertinente, por un lado, acercarnos a los problemas que se constataban en la enseñanza del latín en ese entonces; por otro, explicarnos el sentido y las posibilidades de los alfabetos también por esos siglos.

Sabemos que en la Edad Media coexistían las lenguas vernáculas, empleadas en diversas esferas y en la vida cotidiana, con el latín, medio de expresión de la cultura erudita, que estaba estrechamente vinculado con la cultura clásica y, sobre todo, erigido en lengua sagrada, la propia de las Escrituras, lo cual hacía de ella patrimonio de monjes y cleros. Por lo mismo, el latín se erigió en la lengua de la enseñanza, la que posibilitaba llegar a ser un hombre de letras, o *litteratus*, y aún llegar a la universidad, donde el latín era *lingua franca* que permitiría la comunicación entre los

que procedían de distintos lugares. De ahí que el estudio del latín en sí mismo, fuera uno de los campos recurrentes de reflexión entre los intelectuales. Había la convicción que las lenguas vernáculas se aprendían en la familia, en tanto que el latín, como lengua sabia o erudita requería de la gramática para su estudio, de modo que requería de teoría.

El problema que se constataba, era cómo adquirir los rudimentos del latín antes de entrar a la Universidad. Esto se hacía en las escuelas dependientes de la Iglesia –catedralicias, monásticas o episcopales–, conocidas como *escuelas de gramática* o *estudios de gramática* donde toda la enseñanza de la lectura y la escritura –la gramática– se hacía en latín. A veces, se empleaba la lengua vernácula, pero sólo para explicar reglas, palabras y demás. Las escuelas de gramática latina también existían en locales del cabildo, con maestros particulares o con maestros de gramática inferior, pero persistían los modelos medievales, aún en el siglo XVII, y es contra lo que se pronunciará Comenio: el maestro hacía que los jóvenes repitieran las letras del alfabeto y que después formaran palabras; otras veces, el procedimiento era a la inversa: se empezaba por aprender de memoria, repitiendo lo que decía el maestro y, en seguida, aprendían a reconocer dichas letras sobre el texto. Los alumnos tenían que aprender a reproducir las letras sobre la tablilla, siguiendo el modelo del profesor. Durante algunos siglos, los ejercicios de lectura y copiado se hacían sobre el compendio de los salmos, oraciones, después se admitieron incluso fragmentos de poetas clásicos; la comprensión por los alumnos no debía preocupar mucho.¹⁵ A estas escuelas asistían los que se formaban como hombres de Iglesia, o bien, los hijos de los sectores acomodados que preveían el manejo del latín en las altas esferas; constituyeron, de hecho, una especie de escuelas que preparaban para la Universidad y, más directamente para los estudios menores que ofrecía la Facultad de Artes.¹⁶ Recordemos que estas Facultades, a su vez, ofrecían lo que pudiéramos llamar primer nivel de estudios universitarios, cuya población eran los jovencitos que, sabiendo leer, escribir y algo de latín iniciaban estudios que los prepararan para seguir el camino de las Facultades Superiores. Se trataba de una población muy numerosa.¹⁷

¹⁵ Vid. ANTONIO SANTONI RUGIU, *Scenari dell'educazione moderna*, p. 171, ss.

¹⁶ Se trata de las Artes Liberales, que comprendían el *Trivium* (gramática, retórica, dialéctica) y el *Cuadrivium* (aritmética, geometría, música, astronomía), ambos se cursaban uno después del otro. Las Facultades Superiores comprendían tres orientaciones: teología, derecho, medicina.

¹⁷ Hacia mediados del siglo XIV, en el caso de la Universidad de París, un indicio significativo al respecto, es que mientras se reportan 514 maestros en la Facultad de Artes, en teología había 32, en derecho 18, en medicina 46 (Cfr. Santoni RUGIU, *op. cit.*, p. 144).

Comenio trabaja, desde muy joven en las escuelas de la comunidad husita con los jóvenes que se formarían como predicadores; años más tarde, cuando este grupo se dispersa a partir del exilio y las guerras de religión que asolaron Europa, en las escuelas que preparaban para el ingreso a las Facultades de Artes. Su experiencia en la enseñanza del latín, procede de escuelas equivalentes a las de gramática latina. Se trata de una población que oscilaba entre los 10 y 16 años inclusive. Esto explica que una de las páginas iniciales del *Orbis pictus* se dirija a presentar un alfabeto para enseñar las letras, alfabeto que recuperará voces vivas, próximas a lo que pudiera ser la experiencia de los alumnos. Al respecto, resulta interesante que Charles Hool, el traductor al inglés del *Orbis pictus* en 1658, dijera:

“Qué uso provechoso puede hacerse de él, lo ha dicho el autor en el Prefacio; pero cuál uso debemos hacer nosotros en nuestras Grammar-schools, lo declararé, dejando a los demás en su propia libertad y discreción. Tan pronto como el niño pueda leer el inglés perfectamente y sea traído a la escuela para aprender el latín, junto con sus “rudimentos de gramática,” deberá proveérsele de este libro, en el cual se ejercitará por lo menos una vez al día”.¹⁸

64 Las propuestas de Comenio para la enseñanza del latín, y aún de las lenguas vernáculas, constituyen, desde muy temprano, una veta muy importante en su trabajo como maestro y en la producción de textos –como *Jamua linguarum reserata* (1631) y *Novissima linguarum methodus* (1648), entre otras, graduadas por dificultades–, que lo volverían famoso en Europa y trascenderían los siglos en que lo condenaron por sus creencias religiosas y milenaristas, pues los debates en relación con las lenguas vernáculas y las lenguas latinas constituían uno de los problemas nodales en la enseñanza de esos tiempos.

Aquí resulta interesante destacar la importancia que para nuestro autor moravo tendría el lenguaje: comparte una de las creencias que al respecto había en la época: el conocimiento directo de la realidad, que constituye la esencia de las cosas (*res*), está en estrecha relación con las palabras, pues éstas sirven para nombrarla; conocer las palabras, es conocer la realidad, no de modo vago o abstracto, como sucedía con la escolástica.

Ahora bien, ¿cuáles son las influencias que recibe Comenio alrededor de su alfabeto, que sería el punto de convergencia, siglos más tarde, en la obra de Torres Quintero?

¹⁸ Juan Amós COMENIO, *El mundo en imágenes*, p. 104.

Puede decirse que comparte la búsqueda de los hombres del siglo XVI y XVII quienes, por un lado, enriquecen la antigua tradición del *Arte de la Memoria*; por otro, la necesidad de emplear caracteres reales y construcción de lenguajes universales que posibilitaran diversos planos del entendimiento entre los hombres: las diversas lenguas y lenguajes se entretajan en otros tantos alfabetos dando lugar a *alfabetos cósmicos* –en cuyo libro de la naturaleza, Dios imprimió caracteres–, *alfabetos filosóficos* –lexicográficos en función de diversos campos del saber–, *alfabetos mnemotécnicos* –propios de los *ars reminiscendi*–; *alfabetos del pensamiento*, *simbólicos*, *pictóricos*, *vivientes* –denominaciones utilizadas indistintamente para referirse a los alfabetos de letras. Comenio también utiliza estos recursos con fines de enseñanza.

En *El mundo en imágenes*, proyecto que se origina de los años de juventud de Comenio y se enriquece y perfecciona conforme va ganando en experiencia, presenta un *alfabeto de letras*, que en ocasiones lo llama alfabeto simbólico y alfabeto vivo; lo organiza en torno a sonidos emitidos por los animales, “en donde cada letra va relacionada con la voz de un animal, y esa voz es imitada por la letra”,¹⁹ como alternativa a los silabarios en uso, para fijar las letras en la memoria; la práctica de estos alfabetos, sin embargo, había sido antecedida por otras manifestaciones similares, como la del *Congestorium artificiose memoriae* (1520) de Romberch, ampliamente difundido entre profesores, mercaderes, juristas, filósofos, teólogos y otros hombres de letras, plantea los *alfabetos visuales* como un medio para fortalecer la memoria, y los hace consistir en representaciones de las letras del alfabeto, ya sea referidas a la enumeración de dibujos de animales ordenados alfabéticamente de acuerdo con la letra con que inicia su nombre, o bien en otra modalidad: objetos cuya figura remita a la de la letra que se ilustra, por ejemplo, unas tijeras abiertas para representar la *x*. Una influencia muy próxima lo es el alfabeto viviente de De Codicillus, capítulo II del *Ordo studiorum* (1576).²⁰

Resulta pertinente subrayar que los siglos XVI y XVII serían el escenario de propuestas y discusiones en torno a alfabetos de diferente tipo que se aplicarían a diversos problemas de enseñanza,²¹ como fuera el alfabeto de signos manuales –*Scriptura digitorum*–, cuya autoría se atribuye al fran-

¹⁹ COMENIO, *op. cit.*, p. 73.

²⁰ Dagmar ČAPKOVÁ, “J. A. Comenius’s ‘Orbis Pictus’ in its Conception as a Textbook for the Universal Education of Children”.

²¹ La experiencia de los misioneros en el Nuevo Mundo también nos remite a las tradiciones que subyacen en la necesidad de proponer alfabetos: Fray Diego de Valadés, conecedor del *Ars memorandi* de Ludovico Dolce (Venecia, 1592), donde ilustra la forma

Alfabeto

El gato maulla, maya

Felis clamat
The cat cryeth

El cochero ordena

Auriga clamat
The carter cryeth

El pollo pía

Pullus pipit
The chicken pcepeth

El cuculillo cucula

Cuculus cuculat
The cuckow singeth

El perro gruñe

Canis ringiur
The dog grinneth

La serpiente silba

Serpens sibilat
The serpent hisseth

El grajo grajea

Graculus clamat
The jay cryeth

El buho ulula

Bubo ululat
The owl hooteth

La liebre lloriquea

Lepus vagit
The hare squeaketh

La rana croa

Rana coaxat
The frog croaketh

El burro rebuzna

Asinus rudis
The asse brayeth

El tábano zumba

Tabanus dicit
The breeze or horseflie saith

nau nau Nn



ó ó ó Oo



pi pi Pp



kuk ku Qq



err Rr



sí Ss



tae tae Tt



úú Uu



vá Ww



coax Xx



yyy Yy



ds ds Zz



El mundo en imágenes 81

Alphabetum

Alphabet

	A a áá	La corneja [cuervo] grazna <i>Cornix cornicator</i> The crow cryeth
	B b bééé	El cordero bala <i>Agnus balat</i> The lamb blaiteth
	Cc cí cí	La cigarra rechina <i>Cicada stridet</i> The grasshopper chirpeth
	Dd du du	La abubilla llama <i>Upupa dicit</i> The whooppoo saith
	Ee ééé	El infante balbucea <i>Infans ejulat</i> The infant cryeth
	Ff fi fi	El viento sopla <i>Ventus flat</i> The wind bloweth
	Gg ga ga	El ganso gazna <i>Anser gingrit</i> The goose gaggeth
	Hh háh hah	La boca exhala <i>Os hulat</i> The mouth breatheth out
	Ii ííí	El ratón chillá <i>Mus ministrít</i> The mouse chirpeth
	Kk kha kha	El pato parlotea <i>Anas terrinatis</i> The duck quacketh
	Ll lu ulu	El lobo auilla <i>Lupus ululnt</i> The wolf howleth
	M m mum mum	El oso murmura <i>Ursus murnurat</i> The bear grumbleth

80 Juan Amós Comenio

“Alfabeto viviente”, en Juan Amós Comenio [1658], *El mundo en imágenes*, trad. del latín, Alberto Hernández; proyecto y, estudio introductorio, María Esther Aguirre, Miguel Ángel Porrúa, México, 1993, pp. 80-81.

ciscano español Melchor Sánchez de Yebra (1526-1586), que circuló ampliamente por Europa en torno a 1593 y es retomado por otro fraile, Pedro Ponce de León (*circa* 1508-1584), para enseñar a los niños y jovencitos sordos, todo lo cual quedaría documentado en la obra de Juan Pablo Bonet, *Reduccion de las letras y arte para enseñar á ablar los mudos*, publicado en Madrid, en 1620;²² de hecho, en este tipo de alfabetos se recogen antiguas tradiciones clásicas y, también, de comunidades judeoconversas. El asunto es que esta obra fue muy utilizada, en el siglo xvii, por famosos maestros de sordos en Inglaterra, Alemania y Holanda; más tarde, en Francia y Estados Unidos. Seguramente Comenio tuvo conocimiento de estas experiencias.

Otra de las preocupaciones de los siglos comenianos, consistían en la correspondencia que se percibía entre las formas de las letras y las posiciones de la boca al articular los sonidos correspondientes, lo cual permitiría avanzar alguna explicación sobre el tránsito de los alfabetos sígnicos a los fonomímicos, que también estaría en la base de las aportaciones del educador moravo.

Mas dos siglos después, el colimense Torres Quintero, que entraría en contacto con las pedagogías de la región germánica a través de sus maestros Laubscher y Rébsamen, reconocerá como parte de sus influencias en una de sus aportaciones más originales, el Método onomatopéyico, algunos de los aspectos del *Orbis pictus*, esto es, los sonidos que existen en la naturaleza, como forma de recordar las letras del alfabeto.

68

A modo de cierre

A través de este trabajo hemos pretendido destacar de manera especial, cómo las ideas se permean tras los siglos adecuándose a las épocas. Torres Quintero, alumno de la primera generación de la Escuela Nacional de Profesores, mejor conocida como la normal de varones, tuvo contacto con los inicios de un sistema pedagógico influenciado por multitud de teóricos europeos, alemanes en especial, donde circularían como gran novedad

de las letras con una figura semejante, en su *Rethorica Cristiana*, hace un intento de aplicar los principios onomatopéyicos y mnemotécnicos al náhuatl, de modo que las imágenes de las letras se forman por el sonido de la voz, por ejemplo: A, de Antonio; C, de cahauauhtli (anade), y así sucesivamente. *Cfr.* Pilar GONZALBO, *Historia de la educación en la época colonial. El mundo indígena*, p. 142-143).

²² *Vid.* A. GASCON RICAÑO, A. y J.G. STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, *Fray Pedro Ponce de León, el mito mediático. Los mitos antiguos sobre la educación de sordos*.

métodos y sistemas que cambiaron para siempre los procesos escolares en México.

Sólo así podemos explicarnos cómo tanto las ideas de un Pestalozzi como de un Comenio se conjugaran en la formación de los primeros maestros profesionales egresados en México.

Tal vez, el gran mérito del pedagogo colimense radica en haber encontrado a través de la obra comeniana un elemento que haría singular y popular su sistema de enseñanza de lecto-escritura, el *Método onomatopéyico*, así conocido hasta la actualidad, aunque varió de nombres desde su aparición en 1904 hasta su última edición en 1992.

El éxito del *Método Onomatopéyico* fue sin duda el uso de la onomatopeya, incorporada como elemento didáctico y cuyo origen conoció a través de la obra del pedagogo moravo Comenio.

Varias situaciones sorprenden en esta asimilación cultural que hace Torres Quintero: la primera sería cómo es que se divulgó y conoció la obra de Comenio en el entorno de los alumnos de esta primera normal nacional, cuando la obra de Comenio apenas empezaba a circular, entre algunos círculos ilustrados, a finales del siglo XIX y, más fluidamente a principios del siglo XX.

Torres Quintero, en un artículo intitulado "Primeras páginas del *Orbis pictus*", comenta que consiguió esta obra a través de un amigo que lo trajo de los Estados Unidos, a quién se lo había encargado, pues él sólo tenía referencias de las obras de Comenio que no se encontraban en ninguna biblioteca; de este modo, el maestro colimense entró en contacto con la traducción inglesa de Charles Hool, de 1658.²³ Sorprende el interés de Torres Quintero por conocer las obras básicas de la pedagogía mundial pues no sólo tuvo en sus manos el *Orbis pictus*; también señala el uso de la *Janua linguarum reserata*. Y no nos cabe duda de su conocimiento directo cuando él mismo integra en la *Guía del método* (1906), no sólo su interpretación de ambos textos, sino algunas imágenes del *Orbis Pictus*.

Por otra parte, fueron precisamente el uso de la onomatopeya y de la marcha sintética analítica, las que le atrajeron fuertes críticas; en el caso de la onomatopeya, se le cuestionó haber copiado de Comenio este elemento, adjudicándole, peyorativamente, el ser un "resucitador de momias" (*sic*). Sin embargo, Torres Quintero demostraría tras múltiples ediciones (1904-1992) de su obra, que su método sería todo un éxito y la onomatopeya el elemento básico de su difusión.

²³ *La enseñanza Primaria*, tomo IV, Núm. 20, 1905, p. 342.

Aún hoy, numerosos mexicanos recuerdan con nostalgia y cariño su sistema de enseñanza y casi todos recuerdan con exactitud las onomatopeyas utilizadas, algunas ya fuera de contexto en poblaciones urbanas tan densas, como la de la ciudad de México.

Por otro lado, Torres Quintero, si en algún momento de su obra reconoce las aportaciones de Comenio, también las descalifica como “método nebuloso”, “método embrionario”, “bastante vago”, “obra defraudada” (*sic*), con lo cual manifiesta su desconocimiento, pues la *Didáctica magna*, sólo por mencionar la obra que sería más difundida en los países de lengua española, contiene verdaderos aciertos en relación con la enseñanza del lenguaje.

El sentido y las ocupaciones de Comenio y de Torres Quintero, los separan la distancia de más de dos siglos y diez mil kilómetros; uno abocado a la formación de predicadores y experiencia en las escuelas de gramática, propedéuticas a las Facultades de Arte, o en todo caso a la enseñanza del latín; otro, comprometido con la escuela de masas y las políticas de alfabetización del Estado educador mexicano en curso. Uno, con una perspectiva pansófica en todo lo que emprendía, influido por los enciclopedistas y por su propio misticismo; otro, obsesionado por la pedagogía, el método y la enseñanza de la escritura y lectura. Comenio atento a las preocupaciones por el área lingüística, necesidad de su tiempo, de sus correligionarios, no sólo con respecto al latín, sino con las lenguas vernáculas de las regiones circunvecinas. Juan Amós, no fue un “maestro de idiomas”, sino un educador interesado porque los alumnos adquirieran, además de la lengua, la totalidad de conocimientos de su mundo. Por otra parte, la preocupación de su tiempo era, por las mismas necesidades sociales, irle dando forma a los procesos de escolarización y, como protestante, impulsar la adquisición de la lectura de la Biblia; su empeño como docente se dirigirá a preparar el terreno para que los alumnos –predicadores o no– se enfrenten a los estudios en lengua latina. Torres Quintero, por el contrario, vivirá años permeados por las políticas que tratan de difundir la escuela de masas. Algunos de los debates en boga se dirigirán a hacer más efectivos y agradables para los niños los métodos de lectura-escritura.

Comenio y Torres Quintero unen en el tiempo y en el espacio propuestas didácticas y metodológicas que cada uno adecua a su contexto y preocupaciones, pero que, sin duda, ambas contribuyen de manera muy profunda a los procesos educativos en cada uno de sus ámbitos de acción. Seguramente si Comenio hubiera detectado el éxito que un mexicano obtendría con una de sus propuestas, hubiera sentido la satisfacción, que sus propios congéneres y tiempos le negaron.

Bibliografía

- COMENIO Juan Amós, 1657, *Didáctica Magna*, trad. de Saturnino López (hecha para la editorial madrileña Reus en 1922), México, Miguel Ángel Porrúa, Colección Sepan cuántos..., núm. 167, 1976.
- [1658] *El mundo en imágenes*, María Esther Aguirre Lora, Proyecto y Estudio Introductorio, México, Miguel Ángel Porrúa, 1993.
- GUILLÉ, José Manuel, *La enseñanza elemental guía teórica práctica para la Instrucción Primaria en la enseñanza objetiva, gimnástica de la mente y del discurso, el dibujo, la escritura, la recitación, la lectura, el canto y la aritmética*, México, Tipografía Literaria, 1877.
- RÉBSAMEN, Enrique C., *La enseñanza de la escritura y lectura en el primer año escolar. Guía metodológica para maestros y alumnos normalistas*, México, Bouret (La contraportada registra: Imprenta el Progreso, Jalapa), 1900.
- Torres Quintero, Gregorio, “Chiapas, cuna del fonetismo”, en *La enseñanza primaria*, tomo VIII, 1908-1909, México, Tipografía de J. M. Prado, 1900, pp. 51-55.
- , *Guía teórica y práctica del método onomatopéyico-sintético*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1906.

71

Otras referencias

- AA.VV., *Historia de la lectura en México*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, 1999.
- AGUIRRE, María Esther, *Calidoscopios comenianos I*, México, CESU-UNAM, Plaza y Valdés, 1997.
- *Calidoscopios comenianos II. Acercamientos a una hermenéutica de la cultura*, México, CESU-UNAM/ Plaza y Valdés, 2001.
- “La escuela primaria. Una invención del siglo XIX (1780-1890)”, en Luz Elena GALVÁN (coord.), *Diccionario de historia de la educación en México*, versión multimedia, México, CIESAS—CONACYT—DGSCA, UNAM, 2002.
- ARIÈS, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, trad. de Naty García, Madrid, Taurus, Ensayistas, 284, 1987.
- BAZANT, Milada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993.

- BERMÚDEZ, María Teresa, "Las leyes, los libros de texto y la lectura, 1857-1876", en El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, 1999.
- ČAPKOVÁ, Dagmar, "J. A. Comenius' 'Orbis Pictus' in its Conception as a Textbook for the Universal Education of Children" en *Paedagogica historica*, núm. X, vol. 1, Gante, 1970.
- CASTAÑEDA, Carmen, Luz Elena GALVÁN LAFARGA y Lucía MARTÍNEZ MOCTEZUMA (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México*, CIESAS-Universidad Autónoma del Estado de Morelos y El Colegio de Michoacán, Colección Historias CIESAS, México, 2004.
- CHARLE, Christophe, Jürgen SCHRIEWER, Peter WAGNER (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, México-Barcelona, Pomares, 2006.
- DEL POZO ÁNDRES, María del Mar, "El movimiento de la Escuela Nueva y la renovación de los sistemas educativos", en Alejandro TIANA FERRER, Gabriela OSSENBACH y Florencio SANZ FERNÁNDEZ (coordinadores), *Historia de la educación. Edad contemporánea*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002, pp. 189-215.
- GASCON RICAÑO, A. y J.G. STORCH DE GRACIA y ASENSIO, *Fray Pedro Ponce de León, el mito mediático. Los mitos antiguos sobre la educación de sordos*, Madrid, Editorial universitaria Ramón Areces, Colección Por más señas, 2006.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Historia de la educación en la época colonial. El mundo indígena*, El Colegio de México, 1990.
- JUÁREZ HERNÁNDEZ, Fernando, *De escribir, leer y esas rarezas una lectura epistemológica del discurso pedagógico mexicano del siglo XIX*, Universidad Pedagógica Nacional, México, (Colección Textos, 34), 2002.
- LE GOFF, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, traducción de Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa, 1985.
- MENESES MORALES, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911. La problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX*, México, Porrúa, 1983.
- RODRÍGUEZ ALVAREZ, María de los Ángeles, *Qui qui ri qui ¡No quiero Flojos Aquí! Gregorio Torres Quintero*. CD editado por la Universidad de Colima (Facultad de Pedagogía y CEUPROMED), 2004.

- y Sara Griselda MARTÍNEZ COVABARRUBIAS, *Una obra olvidada de la pedagogía mexicana*, CD dedicado a J. Manuel Guillé y a su obra “La enseñanza elemental”, editado por el Centro Universitario de Producción de Medios Didácticos de la Universidad de Colima en 2003.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles y Sara Griselda MARTÍNEZ COVARRUBIAS, “En el umbral de la pedagogía mexicana. José Manuel Guillé 1845-1886”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. X, núm. 26, 2005-3, julio septiembre, pp. 931-950.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles (coord.), *Escenarios, actores y procesos. La educación en Colima durante el siglo XIX y primeras décadas del XX*, Colima, Universidad de Colima 2007.
- SANTONI RUGIU, Antonio, *Scenari dell'educazione moderna*, Firenze, La Nuova Italia, Biblioteca di Scienza dell'Educazione, 1994.
- VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Karla Victoria, *La enseñanza de la lecto-escritura en primer grado. Un análisis en escuelas urbanas de Colima y Villa de Álvarez*, tesis de maestría, Facultad de Pedagogía, Universidad de Colima, Colima, 2006 (inédita).